EL BARCO DE VAPOR

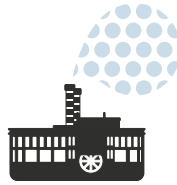
Malvadita

Gabriela Keselman

4.ª EDICIÓN

Ilustraciones de Maxi Luchini

sm



EL BARCO
DE VAPOR

Malvadita

Gabriela Keselman

Ilustraciones de Maxi Luchini

fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en **www.fundacion-sm.org**

LITERATURA**SM**•COM

Primera edición: abril de 2014
Cuarta edición: agosto de 2025

Dirección editorial: Berta Márquez
Coordinación editorial: Alejandra González
Dirección de arte: Lara Peces

© del texto: Gabriela Keselman, 2014
© de las ilustraciones: Maxi Luchini, 2014
© Ediciones SM, 2017, 2020
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-6758-526-1
Depósito legal: M-34221-2019
Impreso en España / *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A estos brujitos y brujitas:
María, Silvia, Sara, Ignacio,
Ada, Ainoa y Al.

Adivina a qué juego...

Mamá me manda a jugar.
Voy al jardín y hago un monstruo de barro.
Entro en la cocina
y hago un monstruo de harina.

Me meto
en el cuarto de baño
y hago un monstruo de crema.
Cuando mamá me ve, se ríe y dice:
–A ver si adivino a qué has jugado...
Ya sé, ¡a los monstruos!
Claro, como es bruja, siempre acierta.

¿Celosa, yo?

Ahora tengo un hermanito
que se llama Malandrín.
Mamá y papá le hacen todas las brujerías a él.
Y de mí ya no se acuerdan.

Así que pienso echar a ese brujito de casa.
Lo voy a convertir en lagartija
y lo meteré en un frasco de pimienta
(pero primero me comeré la pimienta).

O mejor, lo voy a convertir en cuervo
y le enseñaré a volar lo más lejos posible
(y, como es pequeño, no sabrá escribir postales).

Quizá lo voy a convertir
en un calcetín perdido
(de los que nunca más aparecen).

Tal vez lo voy a convertir
en helado de cocodrilo derretido
(aunque eso es muy difícil).

Me acerco a la cuna,
de puntillas, sin hacer ruido.
Pero Malandrín me mira. Y me sonríe.
Y me saluda con la manita.

Se nota que es brujo porque, de repente,
me convierte en una hermanita cariñosa.

¿Qué quieres ser de mayor?

Ahora voy a cumplir años.
Y todos están esperando alrededor de la tarta.
Mamá me pregunta
qué quiero ser cuando crezca.
–Un hada bobalicona –le digo.
–Eso es imposible –contesta sonriendo.

Tía Málida me pregunta
qué quiero ser de mayor.
–Una princesa caprichosa –le digo.
–Eso es imposible –responde riendo.